

Ante el Retiro de Videla

Nuevo Esquema del Poder Discuten las Fuerzas Armadas Argentinas

BUENOS AIRES, 3 de julio. (Latín y AP)—Los secretarios generales de las fuerzas armadas se reunieron hoy para discutir el nuevo esquema de poder que entrará en vigor cuando el Presidente Jorge Videla pase a retiro como comandante en jefe del Ejército a fin de este mes. Hubo versiones sobre cambios en el gabinete.

Las conclusiones de los altos jefes castrenses pasarán a consideración de la

junta militar el próximo jueves, si para entonces retorna el almirante Emilio Massera de su viaje de una semana a Rumania y a otros países europeos.

En el temario figuró la delimitación de los poderes que ejercerán el Presidente Videla y los tres integrantes de la junta militar a partir del primero de agosto hasta el 29 de marzo de 1981, cuando concluirá el mandato conferido a Videla.

El general Videla ha señalado que para un Presidente militar en retiro es preferible no tener ministros militares.

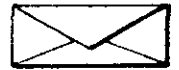
De acuerdo con esa premisa, la permanencia en el gabinete de ministros militares queda condicionada a la designación de civiles.

Hoy se inauguró la tercera ronda de reuniones de la comisión argentino-chilena número dos, que procura solucionar problemas territoriales entre los dos países.

UNO / MAS / UNO



CORRESPONDENCIA



El Mundial, esa gigantesca empresa de la manipulación

Señor director:

Al terminar el partido entre Argentina y Holanda, Menotti se acercó con aire triunfal a los periodistas y declaró, "con esta victoria, Argentina olvida sus penas". Con estas palabras, el técnico futbolero argentino, sin necesidad de recurrir a ninguna sutileza política, proclamaba una verdad elemental que sólo por motivos chauvinistas u oportunistas puede desconocerse: que el mundial ha constituido un nuevo logro para la dictadura, y una nueva derrota política para sus opositores.

No se trata obviamente de plantear que la alegría provocada por la victoria del equipo argentino se contrarrevolucionaria, sino de recordar su utilización por parte del régimen, si lo es. Además el problema reside en que esta es una alegría malsana, casi patológica; ella se produce en circunstancias que el país vive su crisis más profunda, en la que la vida individual y colectiva de la nación se encuentra reducida a su mínima expresión, en que cada día desaparecen y mueren nuevas personas, y cuando miles de argentinos se pudren en cárceles, centros de reclusión y casas de tortura. Bajo estas condiciones, la única alegría verdadera, notable, es la que se gesta en la lucha contra la dictadura. Es esta la sola satisfacción que en última instancia nos permite recuperar nuestra dignidad y valor como seres humanos.

Aunque naturalmente, nadie debe privarse de las alegrías cotidianas que nos brinda simplemente la vida. Y aun el futbol por supuesto, puede ser una fuente perfectamente válida de pequeñas satisfacciones y alegrías.

Sin embargo, el futbol, como cualquier otro fenómeno social, plantea situaciones ante las cuales no se puede hacer abstracción de toda una problemática política e histórica. Cuestión que también es aplicable a otros deportes y espectáculos. No es posible concebir que una persona políticamente progresista, por el sólo hecho de amar el cine, aplauda cualquier película haciendo caso omiso de su contenido. Tengo particularmente presentes los Juegos Olímpicos realizados en Alemania durante la época de gran apogeo del nazismo. En ese instante, para un alemán progresista, aplaudir las victorias de los atletas germanos hu-

biese constituido una grave inconsecuencia, e indirectamente, un apoyo al régimen.

Sabemos que desde hace mucho tiempo el futbol ha sido invadido por una serie de intereses que poco tienen que ver con el deporte, y menos aún con las causas populares. Pero, jamás habíamos presenciado una empresa tan gigantesca y monstruosa de manipulación política, como en este mundial de futbol en Argentina. Y desgraciadamente, esta empresa se ha visto coronada por un éxito rotundo que responde en gran medida a errores del pasado, pero sobre todo, a la ausencia de una posición verdaderamente crítica, por parte de aquellos que en vez de oponerse a la maquinación militar con todas sus energías, se dejaron arrastrar por la corriente lanzando algunas consignas ambiguas e irreales. Así la dictadura ha podido con toda inmunidad encauzar el espectáculo hacia sus objetivos, convirtiendo el mundial en esa farsa cruel y siniestra que hemos presenciado.

Hay quienes piensan, por ingenuidad, o por un maquiavelismo político muy discutible, que la alegría de la victoria permitirá al pueblo argentino recuperar su voz y la confianza en sí mismo. Pero, por ejemplo, Brasil ha obtenido grandes éxitos futbolísticos a lo largo de más de diez años de dictadura, y no recordamos que esto haya implicado un desarrollo de las luchas populares, ni haya constituido un aliciente político efectivo. No, definitivamente es preciso mayor rigor, tanto en el pensamiento como en la acción.

Mi impresión es que los pueblos regeneren su confianza en la medida que obtienen éxitos reales en la lucha para mejorar sus condiciones de vida y trabajo. Las migajas que los dictadores arrojan a sus pueblos, no pueden constituir un motivo duradero de regocijo y entusiasmo combativo para éstos. Por otro lado aclaro que no soy partidario de la teoría de "a mayor sufrimiento, mayor conciencia política". Al contrario, los éxitos y la alegría de vivir son fundamentalmente positivos en términos políticos, pero es necesario examinar cada situación a la luz de los hechos concretos y relativos que la informan: siempre hay que respetar los matices y la variedad con que se presentan los fenómenos políticos y sociales. Así, tampoco podemos adherirnos incondicionalmente a la teoría opuesta de "a mayor alegría, mayor conciencia política".

Miquel Baraona.